

Quisimos hacernos verdes y en eso estamos. ¡Éramos tan jóvenes! Ahora somos todavía más necesarios

El movimiento ecologista es una esperanza que nunca llega al final de sus deseos. El escenario de la vida cambia tan rápidamente que obliga a una continua readaptación: ¡Éramos y estábamos tan verdes! Éramos muchos muy jóvenes cuando empezamos a mirar la naturaleza, porque ella fue nuestro gran amor, de una manera diferente: quererla por ser ella misma, no por servirnos a nosotros. El movimiento anti nuclear, junto con espíritus naturales como el de Félix Rodríguez de la Fuente, Cousteau o Sagan estuvieron en el origen y posterior desarrollo del movimiento ecologista español. La televisión nos acercó el planeta. Apetece recordar aquellos momentos en este documental de Rtve: [Corazón verde](#). No se lo pueden perder; enséñenlo a su amigos, a sus hijos.

Ahora lo verde, apelativo que nos vino perfecto, ha cambiado a lo global, a lo sostenible, se ha adornado de una participación más razonada impulsada por [Greenpeace](#), Ecologistas en Acción, WWF y muchos otros que harían interminable la lista. Quisimos hacernos verdes; después de tantos años todavía necesitamos creer que es posible conseguir los Objetivos del Desarrollo Sostenible. No nos podemos parar. Desde aquí un recuerdo y homenaje a quienes han puesto una parte de su vida en entender la ecología en su interacción natural y social. De su nacimiento y desarrollo se han escrito bastantes libros, hasta [tesis doctorales](#). Aunque todavía hay mucha gente que los mira con mala cara, que los acusa de ir contra el “desarrollo”; también contra eso deben luchar. No cejan en su empeño. Saben que la Tierra solo seguirá siéndolo si hay muchas personas aquí y en todo el mundo que piensan y actúan como ellos.